



Cuauhtémoc

• Para Morena, el caso representa un golpe significativo a su imagen como partido gobernante.

Un nombre que se asocia con lo más luminoso, pero también lo más sombrío de la izquierda en México. Y es que no es lo mismo apellidarse **Cárdenas** que **Blanco**.

A últimas fechas (y desde hace tiempo) es el segundo el que ocupa titulares. El proceso de desafuero contra **Cuauhtémoc Blanco**, exgobernador de Morelos y actual diputado de Morena, ha sacudido el panorama político desatando una serie de implicaciones que trascienden lo individual. Las acusaciones en su contra, que incluyen un presunto intento de violación contra su media hermana y actos de corrupción, no sólo ponen en jaque su carrera política, sino que también tienen profundas repercusiones para Morena, el feminismo, la presidencia de **Claudia Sheinbaum** y la democracia mexicana.

Para Morena, el caso representa un golpe significativo a su imagen como partido gobernante. La organización enfrenta una disyuntiva difícil: respaldar a un aliado polémico o permitir que enfrente la justicia. Esta ambigüedad en su postura refleja tensiones internas y el riesgo de ser percibido como un partido que protege figuras cuestionables. La situación podría erosionar su credibilidad ante un electorado que espera transparencia y justicia, especialmente en un momento en el que Morena busca consolidarse como fuerza política dominante.

Desde la perspectiva del feminismo, el caso ha sido un catalizador para las demandas sociales relacionadas con la violencia de género. Durante las marchas del 8M, colectivos feministas exigieron justicia para las víctimas de agresiones sexuales y señalaron a **Cuauhtémoc Blanco** como un ejemplo de impunidad política. Este movimiento evidencia una presión social creciente para que los políticos acusados de violencia enfrenten consecuencias legales reales, marcando un hito en la lucha por los derechos de las mujeres y en la exigencia de que las instituciones actúen con firmeza.

La presidencia de **Claudia Sheinbaum** también se encuentra en una posición delicada frente a este caso. Como primera mujer presidenta de México, **Sheinbaum** enfrenta una prueba importante respecto a cómo manejará una situación tan controvertida. Su postura pública subrayando la importancia del debido proceso y la necesidad de pruebas sólidas busca equilibrar justicia y gobernabilidad. Sin embargo, cualquier percepción de intervención o protección hacia **Blanco** podría empañar su propia narrativa y alienar a sectores clave del electorado que esperan coherencia en su discurso de género y el apuntalamiento del mismo sobre todo con la elección judicial en puerta.

Finalmente, el desafuero pone a prueba a las instituciones democráticas mexicanas. La Cámara de Diputados y la Fiscalía tienen ante sí la oportunidad de demostrar independencia y apego al debido proceso legal. Este caso también plantea preguntas importantes sobre el uso del fuero como escudo frente a acusaciones graves, subrayando la necesidad urgente de reformas legales que prioricen la rendición de cuentas por encima de los privilegios políticos.

El proceso contra **Cuauhtémoc Blanco** trasciende lo individual; es un reflejo del pulso entre justicia, política y sociedad en México. Su desenlace podría redefinir las expectativas ciudadanas hacia sus representantes y marcar un precedente en la lucha contra la impunidad. Lo que está en juego no es sólo el futuro político de **Blanco**, sino también la confianza pública en las instituciones democráticas del país y el compromiso real con los derechos humanos. Y, con ello, un asomo de lo que puede (o no) traer consigo la reforma judicial y la promesa de Morena para con la justicia y el combate a la impunidad en este México al que tan largamente ha lastimado.

ADDENDUM

El senador **Enrique Vargas** afirma que México necesitará invertir mucho más capital humano, político y presupuestal en todos sus planes educativos para afrontar con éxito sostenibles las permanentes amenazas arancelarias de **Donald Trump**.